

# FAMILIAS

***Lema: Green Manalishi***

## PERSONAJES

**Jesús:** Un hombre que a llegado a la edad en la que sabe que su vida no será lo que esperaba y, sin embargo, todavía no lo ha aceptado.

**Verónica:** Su esposa. Una mujer que ya no tiene edad para ser madre joven.

**Teresa:** La madre de Jesús y de todo el que se deje. Su mano izquierda tiene una cicatriz.

**Esteban:** Familiar de Teresa, y padre en un sentido religioso.

**Enfermera:** Figurante.

***Nota:** Tanto Jesús como Teresa y Esteban son españoles-filipinos. No es requisito, pero podrían ser de raza mestiza.*

## TRAMOYA

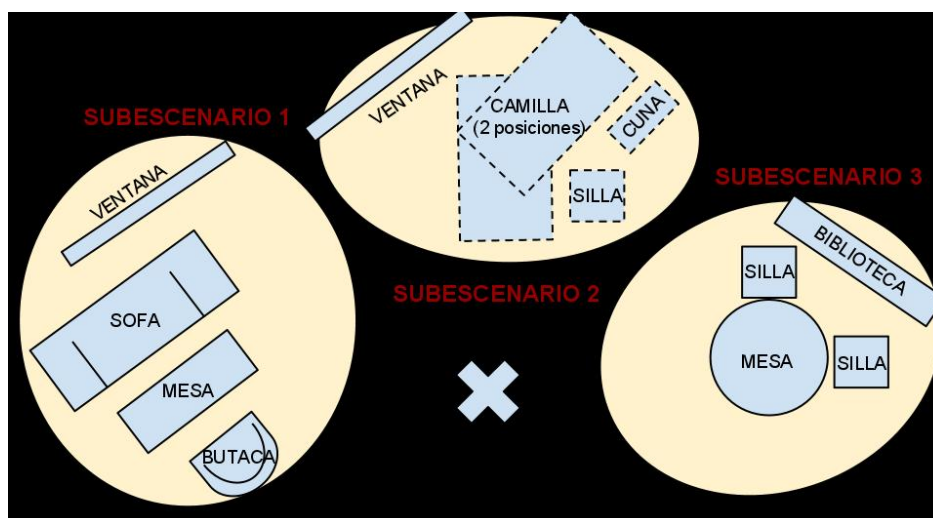
El escenario está dividido en tres partes tal y como aparece descrito en el ANEXO II que se iluminarán de forma conveniente para diferenciar unas escenas de otras.

A la izquierda está el subescenario 1, "casa de Jesús y Verónica", cuenta con un sofá, una mesa baja y un sillón. Detrás del sofá hay una ventana.

En la parte central, al fondo, se encuentra el subescenario 2, "Hospital". Incluye una camilla (que puede cambiar de posición entre escenas) y una ventana. Además, en algunas escenas hay una silla y, en otras, una cuna.

Al lado derecho está el subescenario 3 "casa de Teresa". Incluye una mesa circular con dos sillas y una biblioteca de fondo, con marcos de fotos, un pequeño acetre con su hisopo,

Además, existe una zona central y al frente (marcada con una X) que no se corresponde con ningún espacio físico real y que es exclusiva para algunos monólogos de Jesús.



**Nota:** Aunque, como es evidente, la solución escénica definitiva corre a cargo del director, el texto se ha escrito considerando la posibilidad de incluir al menos tres tipos de iluminación. Una luz natural y dos de color distintivo para las escenas en las que se realicen monólogos de Jesús (p.ej. azul) y de Teresa (p.ej. verde).



## ESCENA 1: EL PARTO

*Oscuridad total.*

*Aparece Jesús, de pie, en la zona X, iluminado con su luz de monólogos.*

**Jesús:** Luz de fluorescentes. Reflejos deformados en baldosas limpias.

*Comienzan a oírse gemidos de mujer parturienta.*

**Jesús:** El aire es aséptico. Entonces...

*Los gemidos suenan cada vez suenan más fuerte.*

**Jesús:** aparecen otros olores. Que son de humano y de animal...

*Gemidos más fuertes.*

**Jesús:** Hasta que irrumpe uno intenso, dulce, inconfundible... Sangre...

*Se enciende, con luz natural, el subescenario 2, "Hospital". Dando la espalda al público, tumbada sobre una camilla, Verónica está dando a luz. Solo se ve su cabeza y sus piernas. Agarra con fuerza las barras metálicas de la estructura. Una enfermera o comadrona asiste el parto.*

*Jesús se acerca a Verónica. La coge de la mano, ella le agarra el brazo tensa.*

**Jesús:** Vamos, cariño. Que ya queda poco.

*Verónica sigue gimiendo. La luz de monólogos de Jesús ilumina de nuevo a Jesús.*

**Jesús:** Su mano, crispada de dolor, se clava en mi mano inútil. La sostengo. ¿Qué hacer si no sostenerla?

Manteniendo la atención, tan solo. Lo único que podemos hacer es estar. Solo estar. Aquí y ahora. Pese al mucho cansancio acumulado. Solo estar. Por mucho que nos falte el sueño.

*(Pausa).* Se llama Ángel. Quien se ha estado gestando, y por fin viene, se llama Ángel.

*Verónica clava las uñas en la mano de Jesús y él da muestras de dolor, sin quejarse. Se levanta.*

**Jesús:** ¿Recuerdas, Verónica? Una tarde, me miraste, muy seria, y me dijiste que querías discutir más eso del nombre. Te veía venir. Esa expresión tuya tan digna, tan razonable y sensata. “Está decidido”, te dije, y te lo vocalicé despacio, como a una extranjera: “Se llama Ángel”. Esa noche, a las tres de la mañana, tuviste un casual antojo de higos. No era ya época de higos, y mucho menos de antojos. Pero me puse los pantalones y bajé sonriendo a la calle. Los dos sabíamos que había ganado.

*Clímax de los gemidos del parto. Jesús vuelve a su silla junto a Verónica, mira las manipulaciones de la enfermera/comadrona y sonríe.*

**Jesús:** Bienvenido, Ángel.

*Se apagan las luces. Se escuchan unos azotes y el llanto de un recién nacido.*

## ESCENA 2: ALGUIEN LLEGA A UN LUGAR

*Se ilumina el subescenario 2 con luz natural. Teresa está sentada en la silla y tiene varias bolsas encima de la mesa. Mira su reloj de pulsera cada pocos segundos. Entonces llaman a la puerta (a la izquierda del subescenario 3). Teresa se levanta inmediatamente, con urgencia y abre.*

**Teresa:** Hola, Estaban, bienvenido.

*Entra Esteban, camisa negra con alzacuellos y pantalones de pana marrones y una maleta.  
Se dan dos besos.*

**Esteban:** ¡Prima! ¿Qué tal estás?

**Teresa:** Muy bien, muy bien... ¿Tu viaje también, verdad, guapo? Mira, he llamado hace un rato a casa de estos y no están. Así que ya me he imaginado que deben de andar en el hospital. Ya sabes dónde está todo. Así que te dejo. Yo me voy ya.

**Esteban:** Pero Teresa, mujer, tranquila. Aun en el caso de que estuvieran en el hospital, pueden pasar horas...

**Teresa:** Que sí, que sí, que muy bien, ¿eh? Pero yo me voy ya.

**Esteban:** Mira, Teresa, ya sé que hace mucho que estás esperando un bebé en la familia...

**Teresa:** Tú, desde luego, no ibas a darme un sobrino, pero mi hijo... se lo ha tomado con calma, ¿eh?

**Esteban:** Solo déjame que me dé una ducha, que he viajado toda la noche y, cuando salga, volvemos a llamar. Si tampoco cogen...

**Teresa:** *(Dándole una palmada en la cara)* Estupendo y sí. Pero yo, me voy ya.

**Esteban:** *(Riendo)* ¡Venga, haz lo que te dé la gana!

**Teresa:** Tú también, ¿eh, Esteban? Estás en tu casa.

*Teresa sale apresuradamente del subescenario por la izquierda. Esteban se sonríe, deja la maleta, se estira. Se acerca a la biblioteca, se sorprende al ver el hisopo, luego coge un álbum de fotos. Toca la superficie de las hojas con las yemas de los dedos. Suspira. Mira su maleta, la carga y sale por la derecha.*

*Se hace el negro.*



### ESCENA 3: RELATO DE MANILA 1

*Se ilumina el subescenario 3, casa de Teresa, con iluminación natural. Sus palabras se dirigen hacia la zona sombría del escenario (X).*

**Teresa:** ¡Pues no me da la gana, mira! ¿Por qué me voy a tener que sentar? *(Pausa)* ¿Se puede saber a qué viene todo esto? *(Pausa)* Pero si ya lo sabes todo de sobra. *(Pausa)* Pe...

*Teresa agacha la cabeza y se acaricia le cicatriz de la mano izquierda.*

**Teresa:** De acuerdo, como quieras. No tengo ningún problema en volvértelo a contar. *(Pausa)*. Pero me vas a tener que dejar que prepare la habitación.

*Teresa coge un pequeño acetre (cubo plateado) que contiene un hisopo y lo sostiene con su mano izquierda, la atrofiada. Con la derecha coge el hisopo y comienza a rociar la habitación con agua bendita.*

**Teresa:** La habitación ya está... así que ahora... *(Pausa. Como escuchando. Luego, haciendo un aspaviento con la mano)* ¡Que sí, que sí, lo que tú quieras! ¿Me dejas?

*A continuación abre un pomelo, extrae un gajo y lo come con visibles muestras de desagrado.*

**Teresa:** ¡Qué ácido!

*Por último coge un rosario, se santigua y lo aprieta fuertemente entre sus manos.*

**Teresa:** Bueno, yo creo que con esto ya estoy preparada para hablar de *multos*. Y si no lo estoy, pues...  
*¡Bahala na!* ¿No te parece? Lo que tenga que ser, será.

*Se acaricia con su mano izquierda con su mano derecha. Cambia la luz a la de monólogos de Teresa.*

**Teresa:** Cuando vivíamos en Manila éramos muy jóvenes, y supongo que también muy tontos. ...mira que quedarnos tanto tiempo. Porque, es curioso, para entonces ya habíamos oído rumores,

¿sabes? Se hablaba de un tiroteo sobre civiles en el barrio de Pasay, de algunas jóvenes violadas por los soldados en Malate... Pero creíamos que sólo habían sido atrocidades... sueltas... incidentes aislados. Porque una siempre cree que eso no le va a pasar a ella.

Y, cuando pasa, porque al final pasa, claro, te coge de sorpresa. Yo lo hablaba con tu padre. Le decía "Jesús, tengo miedo. Tengo miedo por los críos". Y él "No te preocupes, será algún soldado aquí o allá, que enloquece porque están perdiendo la guerra". Y así nos quedábamos los dos tranquilos. Fíjate si éramos tontos. Pensando que a Intramuros no vendrían. Que la guerra terminaría pronto y ya está. Que podríamos seguir con nuestra vida tal y como era antes. ...Ingenuos que éramos. No les costó ni un mes, los japoneses arruinaron las familias, los americanos, la ciudad.

Pero (*tocando a un "Sagrado Corazón" y santiguándose*) Jesucristo nuestro Señor, tenía otro plan para nosotros. Y nos sacó de allí antes de que llegara lo peor.

Era el seis de febrero, eso no se me olvidará nunca, y nos estaban sirviendo la cena. Se empezaron a oír unos ruidos, unos gritos. Jesús se levantó a mirar, pero no hubo ni tiempo porque de pronto rompieron la puerta de nuestra casa.

Ay... nuestra casa en Basco... lo que la he echado de menos... Bueno. El caso es que en ese momento, cinco o seis soldados entraron en casa. Se plantaron delante de nosotros, apuntándonos con sus fusiles. Nos quedamos fríos.

Luego nos hicieron gestos para que nos levantáramos. Y yo miré a los ojos al que tenía más cerca... y mi reflejo estaba del revés. Casi me desmayo. Así supe que la desgracia había caído sobre nosotros.

A tu padre le ataron las manos en la espalda y a tus hermanos, Daniel y Julián, aunque no eran más que niños, también. A mí me dejaron las manos libres, (*acariciándose la mano atrofiada*) para que te llevara en brazos.

Nos sacaron a empujones hasta la plaza. Frente al pórtico de San Agustín estaban ya algunos de

nuestros vecinos. En filas de hombres, mujeres y niños...

Yo... ya sabes que nunca he vuelto a Manila. Pero la Encarna estuvo hace unos años y me ha dicho que, en algunas iglesias, todavía pueden verse las muescas en la pared, a tres alturas.

Varios soldados nos vigilaban mientras otros iban sacando al resto de los vecinos al patio. Pascual, el de Tabacos, intentó avisar a los que seguían en sus casas. "Escondeos" gritó, o algo así, vaya... E inmediatamente, uno de esos... animales... o... demonios, porque ni los animales se comportan así, le cogió de la manga, lo sacó de la fila, lo puso frente a todos nosotros y le abrió la cabeza de un tiro.

Luego nos gritó algo en japonés y ya nadie más abrió la boca. Por la calle General Luna apareció un camión de militares. Recuerdo que tu padre os miró a los tres, uno por uno, y después a mí. ¡Qué hombre era Jesús! ¡Con qué ojos miraba! Y yo se los mantuve a él, con el mismo orgullo.

El camión paró frente a nosotros. Nos empujaron uno por uno para adentro. Aprovechando un descuido, el hijo de la Cecilia, ¿cómo se llamaba aquel muchacho?, ay... no recuerdo. Bueno, el caso es que el chico se intentó escapar. Echó a correr hacia las callejas de detrás, hacia Urdaneta y por ahí. Un soldado le cerró el camino. El chaval lo esquivó, pero claro, el pobre con las manos atadas no tenía mucho equilibrio. Se dio de bruces con el suelo. Un golpetazo... Intentó levantarse rápidamente, pero estaba medio grogui. Sangraba... Madre lo que sangraba. Y entonces el soldado llegó y le aplastó la cabeza contra el suelo, (*haciendo el gesto con el pie*) así, de un pisotón que dolía sólo de verlo. Luego le metió la bayoneta en el costado y lo dejó ahí, sin más, desangrándose. Como gritaba la Cecilia...

Mientras, a los demás nos seguían montando en el camión. Nos apretaban contra el fondo.

Y cuando parecía que ya no cabía nadie más, nos empujaban más fuerte para meter al resto.

Dentro del camión, la gente no se atrevía casi ni a hablar.

Al cabo de un rato el camión paró. Nos fueron bajando uno por uno y nos vendaban los ojos al

salir.

Nos colocaron de nuevo en línea.

Le pedí piedad a Jesucristo, y protección a María Makiling mientras te abrazaba.

Luego empezamos a escuchar unos chasquidos metálicos.

Y luego un silencio.

Y luego un grito.

Te estreché contra mi pecho.

Empezaron a silbar las balas.

Y sonido como de sacos cayendo.

De entre todas aquellas balas, había una que iba directa a tu cabeza.

Pero que me dio aquí, *(mostrando su mano atrofiada con orgullo)* en la mano.

Tirándonos a los dos hacia atrás. Hacia la fosa.

Pensé que iba a perder la mano.

Pero te salvó a ti. Tu frágil cabecita de bebé.

*Silencio prolongado. Se apaga el foco*

#### **Escena 4: Maternidad**

*Se ilumina el escenario "hospital". Verónica está dormida en la cama. Jesús está de pie mirando la cuna con el crío, está desaliñado, con aspecto de haber pasado la noche en vela. Sigilosamente, se aleja lo más posible de la cama y saca del bolsillo el paquete de cigarrillos. Se pone uno en la boca, y empieza a buscar su mechero.*

*Entra Teresa por la derecha. Lleva varias bolsas con regalos, flores, bombones, revistas. Jesús escupe el cigarrillo.*

**Teresa:** *(Deja las bolsas en el suelo y se lanza a abrazar a Jesús, mientras grita prolongadamente)*

¡Bonita!

**Jesús:** *(Llevándose el dedo a los labios) Sssshh... que los vas a despertar.*

**Teresa:** Ay, hijo, ¿pero quién va a querer dormir en un día como este?

**Jesús:** Pues igual esa gente que ha pasado la noche entre contracciones y dolores inenarrables.

**Verónica:** Déjalo, cariño, ya estoy despierta. *(Bostezando)* Buenos días, Teresa, ¿qué tal?

**Teresa:** ¿Cómo que qué tal? ¿Cómo estás tú, bonita? *(Lanzándose a abrazar a Verónica).*

**Jesús:** Bueno, ¿y de despertar el crío qué?

**Verónica:** Bien, bien, todo ha ido sin problemas esta vez.

**Teresa:** ¿Dónde está el chiquitín?

**Verónica:** Ahí en la cuna... esa.

**Teresa:** *(Haciendo el gesto de ir a cogerlo)* Cosita...

**Jesús:** No lo cojas ahora, mamá, que está dormido.

*Teresa mira a Verónica con ojos de pedir. Ésta se encoge de hombros. Teresa coge al niño,*

*que no se despierta. Le hace la señal de la cruz en la frente y otro gesto con la mano, como de conjurar la suerte.*

**Teresa:** Al final ha sido uno sólo, ¿eh? *(A Verónica)*. Tendrías que haber comido plátanos de los dobles.

**Verónica:** Con uno nos vale, Teresa, puedes creerme.

**Teresa:** Sí, pero claro, a tu edad ya si no...

**Jesús:** *(Subiendo el tono)*. ¿Te callas, mamá?

**Teresa:** Ay, hijo, qué carácter tienes...

*Verónica pide calma a Jesús con un gesto disimulado de su mano.*

**Teresa:** *(Meciendo a Ángel suavemente y besándole en la frente)* Jesusito, bonito, que ganas teníamos de que vinieras ya.

*Verónica y Jesús intercambian miradas de sorpresa.*

**Verónica:** El niño no se llama Jesús, Teresa...

**Teresa:** ¿Cómo que no?

**Jesús:** Como que no.

**Teresa:** Pero habíais decidido que se llamaría así.

**Jesús:** Eso fue la otra vez, Mamá.

**Teresa:** Queríais que se llamara como su padre y como su abuelo..

**Jesús:** No pudo ser.

**Teresa:** Pero si...

**Jesús:** Jesús murió, Teresa. *(Pausa)*. Déjalo estar.

*Teresa parece ponerse a llorar. El niño se despierta y empieza a llorar él también. Teresa lo arrulla, con los ojos cerrados, pasándole la mano herida por la cabeza.*

**Verónica:** Tú, desde luego, nunca te has caído de morros, ¿verdad?

*Pausa. Teresa deja al niño en brazos de Verónica y éste se calma un poco.*

**Teresa:** Te he traído algunas cosas, Verónica. *(Sacando las cosas de las bolsas).* El regalo, regalo, todavía no estaba.

**Verónica:** Tranquila mujer, si...

**Teresa:** Pero te he traído unos bombones, unas flores, para darle un poco de alegría a la habitación ¿sabes?, una revista por si no puedes dormir y...

**Verónica:** Muchas gracias, Teresa, pero de verdad que no hacía falta que...

**Jesús:** *(Cogiendo la revista)* ¿La National Geographic? Joder, mamá, que Verónica no habla inglés.

**Teresa:** Sí que sabe, ¿a que sí, Teresa?. *(Saca unas cabezas de ajos de las bolsas. Deja una en la cuna).*

**Jesús:** No. No tiene ni puta idea.

*Teresa deja otra cabeza de ajo debajo de la cama.*

**Verónica:** Bueno, ya veré las fotos, Jesús. No hace falta ponerse así tampoco.

**Teresa:** Eso mismo. Que bien bonitas que son. Mira, hay un reportaje sobre las Antillas que es fabuloso.

**Jesús:** ¿Te importaría no llenarnos toda la santa habitación de ajo?

**Teresa:** Qué sabrás tú...

**Verónica:** A ver enseñame el artículo ese. Puedo intentar leer, a ver si entiendo algo...

**Jesús:** Claro, claro. Seguro que entiendes todo, Verónica. Igual dar a luz ha obrado en ti el milagro de pentecostés.

**Verónica:** Mira, vete a la mierda.

*El niño vuelve a llorar. Verónica lo sigue arrullando. Pausa.*

**Teresa:** Pues Jesús me parece un nombre bien bonito. Como su padre y como su abuelo.

**Jesús:** ¡Y dale!

**Verónica:** Habíamos pensado llamarlo Ángel

**Teresa:** *(Muy sorprendida)*. ¿Ángel? Nadie en nuestra familia se ha llamado nunca...

**Jesús:** Se llama Ángel.

**Verónica:** A Jesús le ha dado muy fuerte con ese nombre, ¿sabes?

*Teresa pasa al niño, ya calmado, la mano por la cabeza.*

**Jesús:** Me gusta Ángel. Me encanta, me vuelve loco ese nombre. ¿Qué problema hay?

**Verónica:** Vaya que sí. Le chifla. Es un tema... *(con retintín)* indiscutible ¿sabes?

**Jesús:** Eso mismo.

*Teresa, llorosa, comienza a acariciarse la mano atrofiada.*

**Jesús:** Bueno, ya está bien. *(Pausa. Saca un cigarrillo)*. Me voy a fumar.

*Teresa y Verónica se miran. En ese momento entra Esteban con cuatro globos de colores (blanco, rojo, azul y amarillo), se cruzan en la puerta.*

**Esteban:** ¡Eh, Jesús, enhorabuena!

**Jesús:** *(Mirando con desinterés los globos)*. Sí, gracias. Nos vemos.

**Esteban:** ¿Y a este qué le pasa?

**Verónica:** ¿Nos has traído globos?



**Teresa:** *(hacia la puerta)* Este hijo mío, que está hecho un raro.

**Esteban:** Calla, calla, que no he dado casi el cante por la calle, ¿sabes?

**Teresa:** *(enseñándose)* ¿Has visto qué cosa más bonita es mi nieto?

**Verónica:** *(divertida)* Se te ocurren unas cosas, chico...

**Esteban:** Sin más, me he encontrado con un vendedor cuando cruzaba el parque y... se me ha ocurrido dar ambiente a la habitación. *(Pausa. Dirigiéndose al niño).* Hola guapo, ¿qué tal ha ido el viaje?

**Teresa:** Toma cógelo. *(Llevando el niño a sus brazos)* Ya coloco los globos. *(Se los quita)*

**Verónica:** Te sienta bien.

**Esteban:** Puedes llamarme padre.

**Teresa:** *(Atando el globo amarillo a la cuna)* No se puede poner esto de cualquier manera, no.

**Verónica:** Sabes que no lo haré...

**Esteban:** *(acariciando al niño, hablándole)* ¿Sabes quién soy?

**Teresa:** *(Atando el globo rojo a la cabecera de la cama)* Cada cosa tiene su sitio.

**Esteban:** Soy el tío Esteban.

**Verónica:** ¿El tío o el tíoabuelo?

**Teresa:** *(Atando el globo azul en la ventana)* No se pueden poner de cualquier manera.

**Esteban:** ¿Y tú qué tal estás, Jesús?

**Verónica:** Se llama Ángel.

**Esteban:** ¿Ángel?

**Teresa:** *(Se sobresalta y se le escapa el globo blanco por la ventana)* ¡Ay, ay, ay! ¡Que se me...!

**Esteban:** *(Intentando correr para cogerlo)* ¡Espera, espera, espera! *(No lo consigue. Luego, a Verónica, sentido)* Lo siento...

**Verónica:** Tranquilo, no pasa nada.

**Esteban:** Sí, sí pasa....

**Verónica:** No, de verdad, que no pasa nada.

**Esteban:** Que se nos ha escapado el globo.

**Verónica:** Tranquilo hombre.

**Esteban:** Si pero...

*Teresa rompe a llorar.*

**Verónica:** ¿Teresa? ¿Teresa?...

*Se apaga la luz.*

## Escena 5: béisbol

*Se ilumina el subescenario 1, casa de Jesús y Verónica, con luz natural. Jesús fuma, asomado a la ventana. Esteban, de espaldas a él, juega con una pelota de béisbol, pasándosela de mano en mano.*

**Esteban:** ¿Y qué te dije entonces?

**Jesús:** No me acuerdo.

**Esteban:** Te dije que la cuidarás.

**Jesús:** Ahá.

**Esteban:** Te dije lo mucho que valía esa chica.

**Jesús:** Parece algo muy necesario, sí.

**Esteban:** *(girándose)* Llegado el momento, comprenderás la importancia de tener a alguien como ella.

**Jesús:** *(apagando el cigarrillo)* Me he quedado sin tabaco.

**Esteban:** Que no sea porque la hayas perdido.

**Jesús:** *(buscando por encima de la mesa)* Sería terrible, sí. Primero me quedo sin tabaco y luego eso...

**Esteban:** ¿Por qué eres así, hijo?

**Jesús:** ¿Y tú por qué me llamas así?

**Esteban:** Te dije "cuídamela", ¿recuerdas?

**Jesús:** No eres ni siquiera mi tío, joder.

**Esteban:** Y cuando os veo juntos... ¿qué me encuentro?

**Jesús:** Tiene cojones. Tener que escuchar los sermones ¡de mi primo segundo!

**Esteban:** Sé que la convivencia no es siempre fácil, pero hay maneras... ¿quieres que hablemos de ello?

**Jesús:** *(Buscando en los bolsillos de su abrigo)* Prefiero hablar de lo bien que entra el cigarrillo de después de un polvo.

*Esteban deja de jugar. Se miran en silencio unos segundos. Jesús levanta una mano invitándole a pasarle la bola. Esteban sonríe. Se la pasa. Se la intercambian varias veces con mayor o menor éxito.*

**Esteban:** Conservas la muñeca, ¿eh?

**Jesús:** No me preguntes cómo la entreno últimamente.

**Esteban:** *(Ríe)* Pues yo la tengo todavía más fuerte.

**Jesús:** *(Riendo)* Claro. Yo llevo unos meses de práctica, pero tú años... .

**Esteban:** Por cierto, ¿qué tal tu madre?

**Jesús:** Bien, ¿por qué?

**Esteban:** No sé... yo creo que cada vez pisa menos tierra.

**Jesús:** ¿Tú crees? *(le lanza la pelota visiblemente más fuerte)*

**Esteban:** *(con muestra de que le ha dolido)* No sé, tiene algunas cosas... *(Y le devuelve la pelota, suave)*

**Jesús:** ¿Cosas cómo qué? *(y le vuelve a lanzar la pelota duramente)*

**Esteban:** *(Mostrando dolor)* ¿De verdad no sabes a lo que me refiero? *(Le devuelve la pelota suave)*

**Jesús:** Yo la veo como siempre. *(Le vuelve a lanzar la pelota fuerte).*

**Esteban:** *(Recogiendo con dolor)* Es que es eso. Con esto de ser abuela... está más como siempre que nunca. *(Y le devuelve la pelota con toda la fuerza que puede)*

**Jesús:** *(Doliéndose)* ¡Eh, ten cuidado, animal!

**Esteban:** Pero si...

**Jesús :** Que tengas cuidado.

**Esteban:** Jesús, no quiero meterme...

**Jesús:** Pues no te metas.

**Esteban:** Pero quiero decirte que, llegado el momento, comprenderás que...

**Jesús:** Termina esa frase (*pausa, sonrío*) y te vas de mi puta casa.

**Esteban:** Déjalo, ya me iba.

**Jesús:** ¿Tan pronto? Si estábamos en lo mejor.

*Esteban se da la vuelta para irse y llega a la puerta.*

**Jesús:** Esteban.

*Esteban se gira.*

**Jesús:** (*Haciendo el gesto de lanzársela*) Tu pelota.

**Esteban:** Puedes quedártela.

**Jesús:** No la quiero.

**Esteban:** Es un regalo para el niño.

**Jesús:** ¿Esto?

**Esteban:** Bueno, en realidad, es tuya.

**Jesús:** Me he perdido.

**Esteban:** Me la regaló tu madre cuando canté misa por primera vez. En realidad, toda una caja con cositas que se había traído desde Filipinas.

**Jesús:** Nunca me dijo nada de eso.

**Esteban:** Recuerdos tontos que tampoco le hacían ningún bien, según ella. Los billetes de la vuelta, recortes de prensa... La pelota estaba entre ellos.

**Jesús:** Vaya.

**Esteban:** Os la debió regalar algún soldado americano. Para el niño, es decir, para ti.

**Jesús:** Primera noticia.

**Esteban:** El caso es que te la quedas. Pero recuerda que es de Ángel.

**Jesús:** Se la guardaré hasta que tenga la edad.

**Esteban:** Y entonces podremos ir a jugar los tres por ahí. ¿Sí?

*Esteban se da la vuelta y sale por la puerta mientras Jesús se queda mirando extrañado la pelota en su mano .*

*Se hace el negro.*

## Escena 6: Relato de manila 2

*Se ilumina la parte derecha del escenario, con Teresa tal y como aparecía en la escena segunda.*

**Teresa:** Te estreché contra mi pecho... Empezaron a sonar las balas... Y los cuerpos cayendo...

Entre todas aquellas balas, había una que iba directa a tu cabeza. Pero que me dio aquí, *(mostrando su mano atrofiada con orgullo)* en la mano. Tirándonos a los dos hacia atrás. Hacia la fosa. Pero se quedó ahí. Protegiendo tu frágil cabecita de bebé.

*(Pausa prolongada)*

De manera que los dos sobrevivimos. Pero yo no lo sabía. Estaba en shock. Era... incapaz de pensar, de entender nada.

Al poco los soldados japoneses se asomaron para rematarnos. Aguanté la respiración mientras ellos repartían disparos aquí y allá, por donde veían movimiento. Una segunda bala me alcanzó aquí, en la mandíbula. Y por eso tengo como un alambre atravesado cuando llega el invierno. Así me recuerda *(santiguándose)* Dios Todopoderoso que tuve un marido y que tuve otros hijos.

*Entra la voz de Jesús, desde la zona oscura del escenario.*

**Voz de Jesús:** El día que nos quedamos tú y yo solos en el mundo.

**Teresa:** En ti, sin embargo, ni se fijaron. María *Makiling*, que cuida de los niños, distrajo sus ojos para que no te vieran.

**Voz de Jesús:** Debía de ser difícil verme. Un niño pequeño, inconsciente entre todos los demás cuerpos...

**Teresa:** Yo estaba perdida y no tenía noción. Pero debían de ser como las siete, así que iba a anochecer. No te puedes acordar, claro...

**Voz de Jesús:** ¿Claro?

**Teresa:** ...pero allí en Filipinas, anochece rapidísimo. Mucho más que aquí. En apenas quince minutos, ya es noche cerrada. Así que los japoneses se marcharon en seguida. De todas maneras yo tenía tanto miedo a que quedase alguno, que seguía quieta, muy quieta. Estuve así... no sé, mucho rato. Horas. No sé decirte ni cuántas. Pero al final, fíjate como son las cosas, lo que me pudo fue la sed. Me levanté porque tenía que beber.

Me solté la venda de los ojos. Pero como si no, porque seguía sin ver nada. Al principio me pregunté si aquello no sería el *Kasanaan*. Pero no podía ser, porque me dolían un horror la mano y la mandíbula. Y, sobre todo, porque estaba sola ...sola ...apenas podía entenderlo.

Era, o creía que era, el único alma viva que había en kilómetros. Le dije a Dios, muy enfadada, le dije "Padre, *Bathala*, ¿por qué no me has llevado a mí también?"

¿Y sabes cómo me respondió?

**Voz de Jesús:** Haciéndome llorar.

**Teresa:** Haciéndote llorar.

**Voz de Jesús:** Me lo has contado tantas y tantas veces...

**Teresa:** Te oí gimiendo, suavemente, junto a mí. Te llamé en voz baja, por si acaso había alguien, "¿Jesús? ¿Estás ahí, Jesusito?" En aquel agujero y tan de noche, yo estaba como ciega. Y, como ciega, me buscaba con la mano.

**Voz de Jesús:** Ya hoy recuerdo que, al oírte, me escurrí de bajo el cuerpo de mi padre, y gateé hasta ti.

**Teresa:** Hasta que, por fin, encontré tu cabecita.

**Voz de Jesús:** Me palpaste, como con ansia al principio. Tu mano se paró de pronto y cayó muerta unos segundos.

**Teresa:** Te reconocí, hijo mío.



**Voz de Jesús:** Luego me agarraste con fuerza.

**Teresa:** ¡Qué alegría cuando comprendí que estabas vivo! Te cogí en mis brazos.

**Voz de Jesús:** “¿Lo ves, Jesús, lo ves? Mamá no ha dejado que te hicieran daño esos hombres malos” me repetías una vez tras otra.

**Teresa:** Estaba convencida de que iba a perder la mano. Pero me era igual, porque te había salvado la vida, cariño.

**Teresa y Voz de Jesús:** *(Simultáneas o entrelazadas)* Claro que, al mismo tiempo, tú salvaste la mía. Si no hubieses estado allí, ten por seguro que me hubiera dejado morir junto a vosotros. *(Pausa)*.

**Voz de Jesús:** ¿Cuántas veces te lo habrás repetido?

*Jesús se enciende un cigarrillo.*

**Teresa:** Pero no sabía qué hacer. Por una parte, quería salir de allí. Escapar como fuera. Por otra parte, ¿a dónde ir? Ni siquiera sabía dónde estaba. Entonces escuché cantar al Tiktik.

**Voz de Jesús:** El tiktik, el pájaro que anuncia la llegada del *Asuang*. Aterrorizaste mi infancia con sus leyendas.

**Teresa:** Tenía tanto miedo... Si venía, y acabaría viniendo, a comerse los hígados de los muertos, ¿qué podía hacer yo? No tenía ni... ni un miserable diente de ajo. ¿Y sabes qué? ¡Se me apareció el *multo* de tu padre! Me dijo “Escóndete en aquella esquina, Teresa, y reza cien avemarías. Así estarás a salvo”.

Qué tonta... Qué tonta fui. Porque le di las gracias, sí. Pero eso fue todo. Tantas cosas que me quedé sin decirle... Tonta. Estúpida, Teresa... Desde entonces debe estar él esperando oírte... Tonta y estúpida y además ahora vieja y fea. Pobre hombre...

**Voz de Jesús:** ¿Y te torturas ...por eso?

**Teresa:** Aunque rechazaras a todos los hombres que vinieron después solo para que él lo viera... si te

quedas callada como una estúpida y... tonta...

**Voz de Jesús:** ¿Por eso?...

**Teresa:** Pero bueno... a lo que íbamos. El caso es que me fui hacia la esquina, y despejé un lugar para escondernos. Tuvé que apartar aquellos cuerpos. Fue horrible porque todos eran de gente querida. No sabía quién era cada cual, pero eran... de casa. (Me odié a mí misma.)

**Voz de Jesús:** Me pregunto si llegaste a reconocer a tus propios hijos... Si los llegaste a tocar.

**Teresa:** Me senté contigo.

**Voz de Jesús:** Acunándome.

**Teresa:** Te abracé con fuerza,

**Voz de Jesús:** ...casi con rabia.

**Teresa:** Y empecé a rezar sin parar. Sin parar. Toda la noche... Me tranquilizó mucho tenerte ahí. Luego caí en la cuenta de que debías haberte saltado por lo menos dos tomas.

**Voz de Jesús:** Te dije que tenía hambre.

**Teresa:** Ni me acordaba desde cuando no habías comido, pobrecito.

**Voz de Jesús:** Tu me hiciste "Sssshhhh..."

**Teresa:** Y te di de mamar.

**Voz de Jesús:** Yo me agarré a tu pecho y bebí. Bebí hasta dejarte seca.

**Teresa:** Pero yo ya no hacía mucha leche, y tenía demasiada sed. Si no conseguía agua pronto, igual no podía darte más tomas. Así que, como no tenía otra cosa... bebí agua de un charco. Muy poca, pero estaba tan asquerosa que vomité y todo. Después te arrullé hasta dormirte. Pero yo era incapaz de hacerlo. Así que me pasé la noche rezando, no cien, yo creo que debieron ser cien mil avemarías. No se acababa nunca aquella noche.

(Meter aquí lo que dice Jesús luego)

*Se apaga la luz. Cae el cigarrillo, Jesús lo pisa y apaga la brasa.*

## ESCENA 7: Discusión Nocturna

*Se ilumina el subescenario "casa de Jesús y Verónica". Verónica está en el sofá, en pijama, con el pelo revuelto, dándole pecho al bebé. Sobre la mesa hay unas cajas. Al cabo de unos segundos entra Jesús, también en pijama.*

**Jesús:** No hacía falta que te vinieras al salón. Podías haberle dado en la cama.

**Verónica:** Pues seguramente sí. Porque como a ti nada te despierta.

**Jesús:** ¿Ha llorado?

**Verónica:** ¿Tú qué crees?

**Jesús:** Cariño, si pudiera darle el pecho yo, créeme que lo haría.

**Verónica:** Mira, déjalo. Hazme caso.

*Jesús se sienta en la butaca frente a ellos. Se queda mirándolos absorto unos segundos.*

*Verónica le devuelve la mirada. Le sonrío. Jesús vuelve en sí.*

**Jesús:** *(Tocándose el estómago)* ¿Sabes si queda revuelto de pisto en la nevera?

**Verónica:** *(Seria).* Sí. Yo he terminado el pescado.

*Jesús se levanta de un salto y sale por la izquierda del escenario.*

**Voz de Jesús:** Mmm... ¡qué rico!

**Verónica:** No grites, anda. Que hay vecinos.

*Jesús vuelve al sillón con un bol y una cucharilla en la mano. Se recuesta apoyando el bol sobre su tripa. Extiende las piernas y aparta con los pies las cajas que hay encima de la mesa para dejarlos apoyados.*

**Jesús:** Es sorprendente que a nadie se le haya ocurrido regalarnos pijamitas para el crío.

**Verónica:** Hacen falta todos y cada uno.

**Jesús:** No te digo que no.

**Verónica:** Se nota que no sabes lo que mancha un crío.

**Jesús:** Qué bueno está el revuelto de pisto este.

**Verónica:** Aunque, digo yo, que igual ya te va tocando saberlo.

**Jesús:** Al final mi madre ha traído el regalo, ¿no?

**Verónica:** Porque yo no voy a estar de baja toda la vida, ¿sabes?

**Jesús:** *(Incorporándose sin levantarse, busca entre las cajas de la mesa)* ¿Dónde lo has dejado?

**Verónica:** *(Pausa)*. Debe estar por ahí. Es una cajita verde.

**Jesús:** *(Cogiendo una de las cajas)* ¿Ésta?

**Verónica:** No. Una pequeña, de joyería.

**Jesús:** *(Comiendo otra cucharada)*. Una cosa te voy a decir... Estoy dispuesto a hacer horas extras, si tú te quedas en casa haciendo revueltos como este.

**Verónica:** *(Señalando con la cabeza)* Puede que esté dentro de alguna de las cajas grandes.

**Jesús:** *(Levanta alguna caja con una mano con la izquierda. Pero sigue con la cuchara en la derecha)*. ¿Qué es? ¿Un anillo de estos con sello?

**Verónica:** Por cierto que eso no es revuelto de pisto. Es pisto. A secas. El pisto siempre lleva huevo. Si no se llamaría fritada de cebolla, pimiento verde y calabacín. ¿Entiendes?

**Jesús:** *(Buscando despacio)*. No sé por qué le gustan tanto los sellos esos. Anda que... recibes hoy una carta cerrada con lacre ¿eh?...

**Verónica:** Es como decir que el *bacallao brass* es un revuelto de bacalao y patata, o que la tortilla de

patata es un revuelto de patata con cebolla.

**Jesús:** *(Come otra cucharada)*. No. *(Pausa)*. El pisto es pisto. Que la gente le eche un huevo revuelto, huevo duro, o incluso huevo frito habitualmente, porque le va muy bien, eso no te lo discuto, no significa nada. El pisto es, definitivamente, lo que tú llamas una fritada de cebolla, pimiento verde y calabacín.

**Verónica:** No tienes ni idea. Pregúntale a cualquiera, anda. Ya verás lo que te dicen.

**Jesús:** Ya, ¿y entonces por qué en las latas de pisto de los supermercados no tienen huevo?

**Verónica:** Porque se les pondría malo. *(Pausa)*. No. No es un sello, es un colgante.

**Jesús:** *(Sigue buscando)*. ¿Un colgante?

**Verónica:** Sí, grabado a mano. Es lo que no habían hecho a tiempo, por lo visto.

**Jesús:** Y seguro que tiene poderes místicos. Como si lo viera.

**Verónica:** Más o menos. Con una Virgen María por fuera y el niño Jesús por dentro.

**Jesús:** Mira, si quisieran, podrían echarle huevina a las latas, que no se pone mala tan rápido... Y además, qué coño se van a poner malas, si están al vacío. ¿Tú sabes lo que aguanta eso? *(Sigue buscando)*. ¿Has dicho que lleva grabado un niño Jesús?

**Verónica:** Dice que quiere que se lo pongamos en el bautizo.

**Jesús:** Ah. ¿Pero lo vamos a bautizar? Pensaba que tú no querías.

**Verónica:** *(Cambiándose al bebé de pecho)*. No. O sí. Yo qué sé.

**Jesús:** Bueno, que menudo disgusto le damos a tu amigo el cura, y a la pobre mujer si no lo hacemos.

**Verónica:** También le disgusta que se llame Ángel.

**Jesús:** Se llama Ángel.

**Verónica:** Sí, sí, sí... Que se llama Ángel. Que tampoco es que odie el nombre. Pero me jode lo de tu...  
obcecación.

**Jesús:** ¿Qué pasa? Lo he tenido superclaro. Este niño se tenía que llamar Ángel. Así de fácil. Una  
discusión menos.

**Verónica:** Pasa que a lo mejor teníamos que haber tenido esa discusión, ¿sabes? Que cualquiera diría  
que no me tenías ni en cuenta.

**Jesús:** Bueno. Esta vez, para variar, me tuve en cuenta a mí.

**Verónica:** *(Cierra los ojos. Pausa).* Quiero que sepas que considero injusto lo que me has dicho y que me  
ha dolido.

**Jesús:** No. No sigas por ahí. No me pongas ese tonillo.

**Verónica:** ¿Hay algo en mi voz que te haga sentir inseguro?

**Jesús:** Verónica, por favor, si vamos a tenerla, la tenemos. Pero mantente alejada de ese rollo de  
psicoanalista de mercadillo.

**Verónica:** Vete a la mierda.

**Jesús:** *(Sonriendo).* ¿Ves? Así mucho mejor. *(Deja el bol con el pisto terminado sobre la mesa).*

**Verónica:** *(Mirando el bol).* Y que sepas que el pisto lleva huevo aquí y en la China popular. Tú vete a  
cualquier restaurante, a cualquiera, me da igual que tenga cinco estrellas en la guía Michelin o  
que sea la tasca de la esquina, vete y pide un pisto. Ya verás como en todos, en todos rasos, te  
lo ponen con huevo.

*Jesús se enciende un cigarrillo. Se lo deja en la boca y, con ambas manos, empieza a buscar  
entre las cajas con más facilidad. Por fin encuentra una cajita pequeña como de joyería.*

**Jesús:** Verónica... siento decirte esto...

**Verónica:** ¿Qué?

**Jesús:** El máximo número de estrellas en la guía Michelin, es tres. *(Pausa. Levanta la caja) ¿Esta?*

*Verónica asiente enfadada. Jesús saca un colgante de doble concha de la caja. Lo levanta con la mano por la cadena hasta que queda la esfera oscilando sobre sus ojos unos segundos.*

**Verónica:** Por cierto que ese bol no va a llegar a la cocina solo.

**Jesús:** No. *(Pausa).* La de fuera no es la Virgen María. Es María *Makiling*. Un espíritu del bosque. Una figura protectora de los niños.

**Verónica:** Ahá... Estaría bien si le protegiera al pobre del humo de los cigarrillos.

*Jesús se traga el humo de la siguiente calada y se acerca a la ventana, por donde lo echa.*

**Verónica:** Muchas gracias de parte de Ángel.

*Luego abre el colgante para ver el grabado de dentro y lo cierra de golpe, apretándolo con rabia en la mano.*

**Jesús:** Me cago en su vida, joder.

**Verónica:** ¡Jesús! no hables así de tu madre, hombre.

**Jesús:** ¿Pero tú has leído la inscripción?

**Verónica:** Chico, no es tan importante. La mujer lo hizo con toda su buena intención...

**Jesús:** "Para Jesús, de su abuela".

**Verónica:** La mujer...

**Jesús:** Tócate los huevos. "Para Jesús, de su abuela".

**Verónica:** ...la mujer no sabía...



**Jesús:** ¡No quería saber!

**Verónica:** Tampoco te apeteció decirle nada, te recuerdo. *(Poniendo voz tonta)* ¡Vamos a darle una sorpresa!

**Jesús:** Pues que lo hubiese preguntado. Estaba claro que no se iba a llamar Jesús.

**Verónica:** Podíamos haberlo hecho perfectamente.

**Jesús:** No. No podíamos.

**Verónica:** No llegó a vivir un día.

**Jesús:** Me da igual. Ya era nuestro hijo.

*Silencio.*

**Verónica:** *(más calmada)* A ver... Sabes que estoy de acuerdo contigo, pero en los papeles...

**Jesús:** Es una cuestión de respeto.

**Verónica:** Debió imaginarse que...

**Jesús:** Claro. Es que es eso. Se imagina las cosas constantemente.

**Verónica:** *(Arrullando al niño para dormirlo)* Es perfectamente normal que le haga ilusión.

**Jesús:** La mujer se monta una película en la cabeza, y luego se la cree.

**Verónica:** ¿Cómo no va a querer que se llame como tu padre y como tú?

**Jesús:** Muy bien. Continúa con tu apología del autoengaño, anda.

**Verónica:** ¿Pero qué dices? Yo sólo digo que es muy normal que...

**Jesús:** Lo que no me parece normal es su manera de... imponerse a los demás, cojones.

**Verónica:** Eso, en mayor o menor medida, lo hacemos todos. Señor revuelto de pisto.

**Jesús:** Verónica, joder, no me compares. *(Coge de junto a la ventana una cabeza de ajo)*. Si tenemos cabezas de ajo en las repisas. En nuestra propia casa.

**Verónica:** ¿Pero qué te pasa con ella últimamente? ¿Por qué la odias tanto?

**Jesús:** No me vengas con eso ahora, señorita *Freud*. ¿Crees que soy un cabrón desnaturalizado? *(pausa, apaga la colilla sobre la cabeza de ajo y la tira por la ventana)* Es mi madre, joder. La adoro.

**Verónica:** Desde luego.

**Jesús:** Le debo la vida. Dos veces, *(señalándose con la mano derecha la izquierda)* ¿recuerdas?

**Verónica:** Joder, Jesús. Lo tengo totalmente presente. Os he escuchado a los dos contarlo, en estéreo por cierto, en cada cena de navidad desde hace cinco años.

**Jesús:** En estéreo y en cinemascope, si quieres. Porque es nuestra puta historia, ¿entiendes?

*Verónica se queda en silencio, parece estar a punto de ponerse a llorar. Jesús se relaja, y se sienta junto a ella. Le pasa la mano por el pelo.*

**Jesús:** Perdona. Ya sabes que he estado muy tenso esta temporada y... ahora con el niño... nos viene la mujer con sus histerias y a mí me...

**Verónica:** Te juro que no me entra en la cabeza lo tuyo con tu madre.

**Jesús:** ¿El qué? ¿No entiendes que tengo una deuda inmensa que...?

**Verónica:** Lo no entiendo es que no puedas vivir con ello.

*Verónica aparta la cabeza de la mano de Jesús. Se levanta y sale de la habitación.*

*Se apaga la luz.*

## Escena 8: Interludio

*(Todas las luces pueden ser naturales, pero tenues, de noche. O seguir el canon de azul-noche, si no se usa ese color como el de monólogo de Jesús)*

*Se enciende el subescenarío 3. Esteban, en pijama, saca de su maleta del salón una caja. Se sienta en una silla. Deja la caja delante de él. La abre y va extrayendo fotos y papeles que mira con expresión de carga. Se apaga la luz.*

*Se enciende el subescenarío 2. La enfermera entra en la habitación de hospital vacía, mira los globos. Saca una pequeña cuchilla. Se acerca al rojo, lo pincha. Se sobresalta por el ruido. Se apaga la luz.*

*Se enciende el subescenarío 1. Jesús está intentando conciliar el sueño en el sofá. Se retuerce sin conseguirlo. Se sienta y se enciende un cigarrillo. Se apaga la luz.*

*Se enciende el subescenarío 2. La enfermera se acerca al globo azul. Esta vez, corta la cuerda y el globo se escapa por la ventana. Se apaga la luz.*

*Se enciende el subescenarío 3. Esteban coge todo lo que ha sacado y lo devuelve a la caja. A continuación, se levanta, la va a meter en el armario de Teresa. En el último momento, se arrepiente y lo devuelve a su maleta. Se apaga la luz.*

*Se enciende el subescenarío 1. Jesús está en pijama, la manta hecha un bolo sobre el sofá, Jesús camina en círculos, con un cigarrillo en la boca y pasándose la pelota de béisbol de una mano a otra. Se apaga la luz.*

*Se enciende el subescenarío 2. La enfermera se acerca al globo amarillo. Corta la cuerda y lo mantiene. Mira hacia la ventana y luego hacia la puerta. Se apaga la luz.*

## Escena 9: Por su propio peso

*Se ilumina, con luz natural el escenario dos (casa de Jesús y Verónica). En el sofá, Verónica, en pijama. De pie frente a ella, Esteban, camisa negra con alzacuellos, pantalones de pana marrones. Sobre la mesa, una bandeja con unas pastas y un par de tazas de café. El abrigo de él está sobre la butaca. Ambos ríen.*

**Esteban:** *(señalándola)* Y entonces te pusiste a llorar, ¡a lagrimones!

**Verónica:** *(divertida y avergonzada)* ¡Es que me daba mucha pena!

**Esteban:** Y todos *(dándo saltos y agitando los brazos)* Ay, ay, ay... ¡que se escapa! ¡que se escapa el globo!

**Verónica:** ¡Y no lo cogáis ninguno!

**Esteban:** Pero es que hacía mucho viento... *(haciendo el gesto)* Yo hasta salté del respaldo de un banco para ganar altura ¡y casi me desgracio!

**Verónica:** *(riéndose de él)* ¡Y tanto! Como que se te salió un zapato y...

**Esteban y Verónica:** ¡Se cayó en un charco! *(rien)*

**Esteban:** Aún me salió barato... podía haberme dado una...

**Verónica:** Sí, pero estuviste toda la tarde hecho un asco.

**Esteban:** ¡Te dire! Con el calcetín mojado durante horas... Todo... para recuperar el globo de la nena.

**Verónica:** Es que me daba mucha pena...

**Esteban:** ¿Como para llorar?

**Verónica:** Pues sí, porque, yo desde niña pensaba... ¿y ahora, qué va a pasar con el globo? ¿Se va a quedar ahí arriba para siempre? ¿Flotando? ¿Solo?

**Esteban:** ¡Pero tenías veinticuatro años!

**Verónica:** ¡Si ya! Pero... la sensación... *(echándose la mano a la cara)* qué vergüenza...

*Mientras ella se tapa los ojos Esteban la mira sonriendo.*

**Esteban:** A mí me pareciste algo adorable.

**Verónica:** Ya no lloro si se me escapara un globo.

**Esteban:** Quizá.

*Se miran en silencio.*

**Verónica:** ¿Más café?

**Esteban:** Quizá.

*Verónica le sirve otra taza. Esteban no hace ningún gesto.*

**Verónica:** Supongo que es un poco tarde ya, ¿no?

**Esteban:** Quizá.

**Verónica:** ...para tanto café. *(Pausa)* De todas maneras, yo creo que exageras.

**Esteban:** ¿Tu crees?

**Verónica:** Y tanto. Yo creo que no llegué a llorar.

**Esteban:** Vamos, me acuerdo perfectamente. Es algo que visualizo... cada vez que te veo.

**Verónica:** Más a mi favor.

**Esteban:** ¿Por qué?

**Verónica:** Cuantas más veces repites un recuerdo más lo cambias.

**Esteban:** ¿De qué estás hablando?

**Verónica:** Es así. Aunque cueste admitirlo. La memoria no es un almacén, es un proceso.

**Esteban:** ¿Y bien?

**Verónica:** Pues que cada vez que lo recuerdas, estás recordando la última vez que lo recordaste.

Lo estás alterando, lo haces menos fiel a lo que ocurrió y más a los detalles con que te quedaste ...o incluso construiste luego.

**Esteban:** No me convences.

**Verónica:** ¿Recuerdas cómo era el pañuelo que me diste?

**Esteban:** Azul.

**Verónica:** Llevo saliendo con pañuelos en el bolso desde que era adolescente. Son siempre blancos.

Siempre. Me los hace mi abuela.

**Esteban:** Bueno, entonces reconoces que lloraste, ¿no?

**Verónica:** ¡Vete por ahí!

*Ríen. Se oye el llanto del niño fuera de escena.*

**Verónica:** Disculpa.

*Verónica se levanta y sale por la izquierda. Esteban consulta su reloj, parece debatirse unos segundos, pero finalmente hace con la mano un gesto de "no importa". Luego se acerca a la ventana, encuentra unos ajos. Agita la cabeza y se sonríe. Los bendice con el signo de la cruz. Entra Verónica con el niño en brazos.*

**Verónica:** Parece que tiene hambre. No te importa, ¿verdad?

**Esteban:** No... Si yo también tenía que...

**Verónica:** Ah, no, no te estoy echando, ¿eh?

**Esteban:** Mujer... hay cosas que son...

**Verónica:** Vamos, hombre. No seas tonto. Quédate.

*Verónica se saca el pecho y comienza a amamantar al bebé. Esteban está tenso. Verónica levanta la vista.*

**Verónica:** Es lo más natural del mundo, ¿no?

**Esteban:** Sí, pero verte...

**Verónica:** ¿Algo que no hayas visto ya?

**Esteban:** Por favor, Verónica.

**Verónica:** *(fijándose en el niño)* Míralo que bonito está...

*Esteban respira hondo, se acerca, se sienta en el apoyabrazos del sofá junto a ellos, mira al niño y a su madre, a la que le pasa una mano por el pelo. Ella le devuelve la mirada y le sonríe.*

**Esteban:** Va a ser un niño feliz.

**Verónica:** Eso espero.

**Esteban:** Nunca dejaréis que se le escape un globo...

**Verónica:** Y, si se le escapa, le explicaremos que no se pierde para siempre en las nubes. Que, al final, tarde o temprano, acaba volviendo a la tierra.

**Esteban:** Es otra forma de verlo. Menos... poética. Menos...

**Verónica:** No. Es simplemente así. Entre la tierra y el cielo, la tierra siempre gana.

**Esteban:** Verónica...

**Verónica:** *(Volviendo al niño)* Al final no hay mucho más que esto, ¿sabes? Esta es la vida de los hombres.

**Esteban:** Para los que pueden.

**Verónica:** Y se atreven.

*Esteban se levanta.*

**Esteban:** Me tengo que ir.

**Verónica:** Tú mismo.

**Esteban:** Me voy.

**Verónica:** Te he oído.

*Esteban recoge su abrigo de sobre la butaca.*

**Esteban:** No estoy seguro.

*Esteban se gira hacia la puerta muy despacio. Pone la mano en el pomo.*

**Verónica:** Un momento.

*Esteban se da la vuelta.*

**Verónica:** Padre, quiero confesarme.

*Se hacen unos segundos de silencio. Esteban le hace el signo de la cruz en el aire.*

**Esteban:** Quedas absuelta.

*Se hace el negro.*

**Verónica:** Así no.



### Escena 10: Relato de Manila 3

*Teresa está en la parte derecha del escenario, tal y como aparecía en las escenas segunda y cuarta. Esta vez Jesús también aparece también iluminado con su luz de monólogos, está sentado en la esquina izquierda del escenario, en el sofá de su casa.*

**Teresa:** Después te arrullé hasta dormirte. Pero yo era incapaz de hacerlo. Así que me pasé la noche rezando, no cien, yo creo que debieron ser cien mil avemarías. No se acababa nunca aquella noche.

**Jesús:** Si es que no se acabaría nunca, madre. Para ninguno de los dos.

**Teresa:** Pero todas las noches terminan. Y cuando empezó a clarear, escuché el ruido de los tanques.

**Jesús:** Pronto comenzaría la batalla...

**Teresa:** Tú dormías aún contra mi pecho.

**Jesús:** Sí... eso lo he recordado siempre. El calor. La piel.

**Teresa:** Yo estaba agotada y me dolía todo. A penas conseguía pensar en nada, como cuando se tiene fiebre... Una vez tras otra, una vez tras otra le preguntaba (*santiguándose*) a Nuestro Señor Jesucristo qué podíamos hacer. Una vez tras otra. Porque yo en el fondo sabía que nos iba salvar. Que no permitiría que nuestra familia entera desapareciera así.

**Jesús:** Y allí donde tu dios no fuera suficientemente generoso o competente, aparecerías tú. Custodia única de los recuerdos familiares.

**Teresa:** Y así fue. Entre el ruido de los tanques, escuché la voz de *Amihan* diciéndome "Te he tendido esta cuerda, agárrala".

**Jesús:** Eso no puede ser. Tú no tenías forma de saber quién había fuera.

**Teresa:** Te dejé en el suelo, sentadito de cara a la pared, para que no vieras nada.

**Jesús:** Repetías constantemente que te debía obedecer, que me estuviera quieto, que no mirara, que no hablara.

**Teresa:** E intenté levantarme. Tenía todo el cuerpo entumecido, una sed tremenda, y se me estaba poniendo muy fea la herida de la mano.

**Jesús:** Yo no te obedecía. De hecho recuerdo mirarte. Ver cómo te santiguabas, una vez tras otra, una vez tras otra, conjurándote la buena suerte antes de salir.

**Teresa:** Intenté trepar por aquella pared que era como de arcilla. Pero no había manera. No encontraba donde apoyarme. Me resbalaba. Y como además sólo podía usar la mano izquierda, empecé a creer que no lo conseguiría.

*Se ilumina durante unos segundos la parte del escenario del hospital. Verónica está tumbada dando a luz exactamente como en la escena primera.*

**Jesús:** Es la única vez, diría yo. La única que te he oído blasfemar.

*Se apaga la luz del subescenario "hospital".*

**Teresa:** Y si no hubieses estado tú allí, créeme, no hubiera podido. Tú me diste el motivo para hacerlo.

**Jesús:** Y sé que eres sincera.

**Teresa:** Estirándome entera, apenas alcanzaba a asomar las manos. Necesitaba apoyarme en algo. Así que recurrí... a lo único a lo que podía recurrir.

**Jesús:** Yo te miraba aún...

**Teresa:** Que el Señor interceda en mi nombre cuando *Hukluban* me pida cuentas por aquello.

**Jesús:** ...pero cuando te vi arrastrar los cuerpos, apilarlos... me aterroricé. Me aterrorizaste. Hundí la cabeza entre los brazos y hubiera querido no sacarla más.

**Teresa:** ¿Pero qué podía hacer si no?

**Jesús:** Nadie te culpa.

*Se vuelve a iluminar la parte del escenario "hospital" con la luz azul de monólogos de Jesús.*

*Verónica está de parto. Se oyen gemidos.*

**Teresa:** El caso es que iba a salir, pero entonces pensé "Teresa, y una vez arriba ¿cómo sacas al crío?"

Más vale que me di cuenta a tiempo. Se me ocurrió que, atando varias de las cuerdas, podía hacer una larga y tirar de ti. No veas las náuseas que pasé mientras rebuscaba. Pero tuve suerte y encontré pronto tres o cuatro en buen estado. Las até entre ellas y después amarré un cabo a tu cintura y el otro a la mía. Así, atados por la cintura.

*Desaparece la luz del subescenario "hospital".*

**Teresa:** Y me puse a trepar. Y esta vez sí. Gracias a... los apoyos, conseguí hincar los codos fuera. Un último impulso...

**Jesús:** ...que sonó como un crujido blando.

**Teresa:** ...y conseguí sacar un pie. Después la rodilla. Y estaba fuera. No me lo podía creer. Estaba fuera.

Tomé aire. Aire limpio. *(Pausa)*. Miré a mi alrededor y me hice una idea de dónde estábamos. Por donde la estación, a la otra orilla del Pasig. Y el ruido no era sólo de tanques. Había un convoy entero en marcha.

**Jesús:** Ahí sí que debiste respirar. Cuando viste que las banderas no eran imperiales.

**Teresa:** Me volví en seguida hacia la fosa. Te vi al fondo, encogidito y temblando, pobre. Di unos cuantos meneos a la cuerda para que te agarraras. Me faltaban fuerzas y me sobraban dolores para sacarte de allí a pulso. *(Realizando aparatosamente los gestos mientras los describe)* Así que me tumbé, separé bien las piernas y clavé los talones en la tierra. Empecé a tirar de la cuerda con el brazo bueno, a enrollarla en el inútil.

*Vuelve a iluminarse la el subescenario "hospital".*

**Jesús:** ...que ahora se me antoja crispado de dolor, marcando cada hueso...

**Teresa:** Hasta que asomó tu cabecita. Estabas pálido, pálido, y muy sucio. Saqué fuerzas no sé ni de dónde para cargarte en brazos

*En el subescenario "hospital" la enfermera/comadrona saca el bebé y lo pone en brazos de Verónica.*

**Jesús:** ...como un bebé.

**Teresa:** ...y llevarte hasta el camino.

*Se apaga la luz en el subescenario "hospital".*

**Teresa:** Yo les llamaba a gritos, pero nadie me oía. Qué rabia me daba. A María *Makiling* le reproché "¿Cómo puedes estar dando la espalda a un niño?". Y ella hizo que uno de los soldados se asomara de su tanque. El hombre que nos hizo gestos con la mano, señalando un camión de la Cruz Roja que venía tras ellos.

*Jesús mira una foto que tiene entre sus manos. La inspecciona. La recorre con sus dedos.<sup>1</sup>*

**Teresa:** Cuando llegamos, un soldado muy joven, un chavalillo en realidad, nos ayudó a subir en él. Nos dieron una lata de agua...

**Jesús:** (*mirando la foto, asiente con la cabeza.*<sup>2</sup>) La lata era como de litro, dos pintas seguramente, y tenía el sello de la marina estadounidense.

**Teresa:** ...que te juro que en la vida me ha sabido mejor. Y nos taparon con una manta seca y limpia.

**Jesús:** (*Hace un gesto como de ser arropado*<sup>3</sup>) La manta era a cuadros escoceses y con flecos.

---

<sup>1</sup> Nota: Si se deciden utilizar técnicas de proyección, podría hacerse así: *Se proyecta "la foto" completa en el fondo del escenario. En la foto aparece Teresa con unos 25 años, Jesús con 3 ó 4 años, están en un camión de militares, sentados, tienen una lata de agua con el sello de la "army corps", están cubiertos por una manta de cuadros escoceses con flecos. Junto a ellos hay una enfermera filipina de la cruz roja y un joven soldado de los USA. La proyección sólo dura un par de segundos.*

<sup>2</sup> Nota (siguiendo con la proyección, o por separado): *Se proyecta durante varios segundos un detalle de la foto, la lata de agua.*

<sup>3</sup> Nota (siguiendo con la proyección, o por separado): *Se proyecta durante varios segundos un detalle de la foto, la manta.*

**Teresa:** Me dijeron muchas cosas, pero hasta entonces yo no había querido aprender inglés. Como no me gustaba... fíjate si era tonta. Lo que me arrepentí entonces... Los soldados me repetían lo mismo más despacio y más alto, haciendo gestos. Al final señalé al foso, y un motorista salió hacia allí. Luego llamaron a una enfermera *tisoy*.

**Jesús:** Era muy guapa. Tenía una sonrisa enorme.

**Teresa:** Nos sacaron una foto.

**Jesús:** *(Dándole la vuelta a la foto)* Jerry Harman, de la Army Corps.

**Teresa:** Mientras me hacían montones de preguntas.

*Se enciende la luz del escenario hospital. Verónica está sentada y tiene al niño en brazos, lo mira y lo acaricia.*

**Jesús:** Ella me pasó la mano por el pelo “¿Y cómo se llama este niño tan guapo?” preguntó.

**Teresa:** Con la *tisoy* haciendo de traductora.

**Jesús:** “Jesús” contestaste tú.

*Verónica, con un movimiento rápido, deja de mirar al niño para clavar la mirada en Teresa.*

**Teresa:** Y entonces, cuando ya habíamos pasado lo peor, pobrecito, fue cuando te echaste a llorar.

*Se hace el negro. Se escucha un llanto de bebé naciendo.*

## **Escena 11: Todo se rompe**

*Se ilumina el subescenario uno con luz natural. Verónica está sentada en la butaca, con el niño en brazos, casi de espaldas al público. Entra Jesús, con muestras de agotamiento, de haber llorado y, tal vez, bebido. Ella no se gira a mirarle. Él se sienta en el respaldo de la butaca, espalda con espalda con Verónica.*

**Verónica:** Jesús...

**Jesús:** Sí.

**Verónica:** No puede...

**Jesús:** Lo sé.

**Verónica:** ...ser así.

**Jesús:** Pero... ahora

**Verónica:** ...ahora justo

**Jesús:** Después de

**Verónica:** ...tanto esperar

**Jesús:** no seguiré

**Verónica:** ...no puede.

**Jesús:** ya no.

**Verónica:** ...ser así

**Jesús:** Algo más

**Verónica:** Quizá...

**Jesús:** ha cambiado.

**Verónica:** ...sea ya tarde.

**Jesús:** *(Jesús se da la vuelta, le acaricia el pelo, ella se deja)* Escúchame esto.

**Verónica:** Te escucho.

*Progresivamente a lo largo del siguiente discurso la luz se convierte en la de monólogos de Jesús. Él se sienta en el sofá y comienza a pasarse la pelota de beisbol entre las manos, a darle vueltas, etc.*

**Jesús:** Esta ha sido, tal vez, la segunda noche más larga de mi vida.*(Pausa)* Me cuesta, si, dormir en el sofá... *(Pausa)* Pero no. Hoy no podía dejar de darle vueltas a tus palabras... Tenías razón. *(Pausa. Agarra la pelota con fuerza.)* ¿Por qué no puedo vivir con ello? *(Paus. Mira la pelota entre sus manos, con expresión perdida)* Y fui a por respuestas

*Jesús se levanta, camina hacia la zona el subescenario tres, "casa de Teresa", que se ilumina con luz natural. La del subescenario uno permanece, pero atenuada.*

**Jesús:** Necesitaba hablar con mi madre. Esperaba encontrarla en su casa.

*Jesús llama al timbre. Nadie abre. Vuelve a llamar. Nadie abre. Saca una llave, abre la puerta.*

**Jesús:** Porque lo único que yo quería era hablar con ella. Ni más ni menos.

*Entra en la casa. Hace gesto de bocina con las manos en la boca.*

**Jesús:** Llamé pero no había nadie.

*Cierra la puerta con sigilo y se encierra con llave.*

**Jesús:** Así que me decidí a esperarla dentro, tranquilamente.

*Se pone a rebuscar entre los cajones, debajo del mueble de la biblioteca, entre los libros.*

**Jesús:** Sabía que sólo necesitaba hablar con ella.

*Ve la maleta de Esteban y la abre. Encuentra la caja.*

**Jesús:** Entonces ví que había una caja que no me sonaba encima de la mesa.

*La deja encima de la mesa con manos temblorosas. Se sienta en la silla. Toma aire.*

**Jesús:** Y la abrí por curiosidad.

*Saca varios papeles.*

**Jesús:** No me preguntes por qué estaban ahí, pero ahí había cosas que habían llegado con nosotros, desde Manila.

*Saca la foto y se queda con la mirada fija en ella. Luego mira los demás papeles y los lee con ansia. La luz del subescenario tres pasa a ser azul, monólogos de Jesús.*

**Jesús:** Entonces empecé a entenderlo todo. *(Pausa)* Y me dije... ¡tú!

*Lanza la pelota con fuerza hacia el subescenario dos, que entonces se enciende con la luz de monólogos de Jesús. Aparece Esteban, de pie, con la pelota*

**Esteban:** ¿Me llamabas?

**Jesús:** Sí, tú. So hijoputa.

**Esteban:** ¿Qué?

**Jesús:** ¿Qué cojones de regalo es una pelota de béisbol para un recién nacido, eh?

**Esteban:** *(Caminando hacia el subescenario uno, en el que está Verónica aún sentada, se sienta junto a ella)* No debí dártela.

**Jesús:** Si siempre fue mía.

**Esteban:** Pero tu madre me la dio bajo secreto de confesión.

**Jesús:** Secretos, secretos, secretos... ¡siempre la misma puta mierda!



**Esteban:** Igual prefieres quedarte solo.

*Se apaga la luz del subescenario uno. Jesús se queda solo en el subescenario tres. Se pasa la mano por el pelo, alterado, enfadado, desesperado. Se sienta en la silla respirando hondo.*

*Se apagan todas las luces un lapso muy breve de tiempo.*

## Escena 12: Relato de manila 1' - entender

*Luz natural ilumina la zona del subescenario tres "casa de Teresa". Jesús está sentado en tensa calma sobre la silla con una luz muy tenue.*

**Jesús:** Hola, Teresa.

**Teresa:** ¡Ay, dios mío! ¿Quién es?

**Jesús:** ¿Quién crees que soy, Teresa?

**Teresa:** ¿Eres tú, hijo mío?

**Jesús:** No lo sé, dímelo tú.

*Teresa abre la puerta asustada.*

**Teresa:** ¿Pero qué te pasa cariño?

**Jesús:** No me pasa una mierda.

**Teresa:** Pero bueno, ¿Te parece que esas son maneras de hablarle a tu madre?

**Jesús:** No. Siéntate.

**Teresa:** ¡Pues no me da la gana, mira! ¿Por qué me voy a tener que sentar?

**Jesús:** Pues no te sientes. Me da igual. *(Se levanta y comienza a caminar por la habitación de manera que sea coherente con la escena 3)*

**Teresa:** ¿Se puede saber a qué viene todo esto?

**Jesús:** Viene a que quiero que me cuentes otra vez, con todos los detalles, qué ocurrió exactamente cuando escapamos de Manila.

**Teresa:** Pero si ya lo sabes todo de sobra, hijo.

**Jesús:** Necesito que me lo cuentes otra vez, Teresa.

**Teresa:** Pe...

**Jesús:** Pero nada. *(Pausa)* Y ten en cuenta una cosa. *(Pausa)*. Muy clara. *(Pausa)*. Ten en cuenta que a veces los niños recuerdan incluso las cosas que no comprenden.

*Teresa agacha la cabeza y se acaricia la cicatriz de la mano izquierda.*

**Teresa:** De acuerdo, como quieras. No tengo ningún problema en volvértelo a contar.

**Jesús:** Ten en cuenta que los niños pueden guardar esos recuerdos hasta que llega el momento de entenderlos.

**Teresa:** Pero me vas a tener que dejar que prepare la habitación.

*Teresa coge un pequeño cubo plateado que contiene un hisopo y lo sostiene con su mano izquierda, la atrofiada. Con la derecha coge el hisopo y se dedica a rociar la habitación con agua bendita.*

**Jesús:** Ten en cuenta que es entonces cuando pueden actuar en consecuencia.

**Teresa:** La habitación ya está... así que ahora...

**Jesús:** Por mucho tiempo que haya pasado.

**Teresa:** *(Haciendo un aspaviento con la mano)* ¡Que sí, que sí, lo que tú quieras! ¿Me dejas?

*A continuación abre un pomelo, come un gajo con visibles muestras de desagrado.*

**Teresa:** ¡Qué ácido!

*Por último coge un rosario, se santigua y lo aprieta fuertemente entre sus manos.*

**Teresa:** Bueno, yo creo que con esto ya estoy preparada para hablar de *multos*. Y si no lo estoy, pues...

*¡Bahala na!* ¿No te parece? Lo que tenga que ser, será.

**Jesús:** ...*Bahala na.*

*Teresa se acaricia con su mano izquierda con su mano derecha.*

**Teresa:** En aquel entonces éramos muy jóvenes, y supongo que también muy tontos. ...mira que quedarnos tanto tiempo. Porque, es curioso, para entonces ya habíamos oído rumores, ¿sabes? Se hablaba de un tiroteo sobre civiles en el barrio de Pasay, de algunas jóvenes violadas por los soldados en Malate... Pero creíamos que sólo habían sido atrocidades... sueltas... aisladas. Porque una se cree que eso no le va a pasar a ella.

*Cambio de luz a Jesús, que pasa a la luz de sus monólogos en la zona del escenario de la X.*

**Jesús:** Tú contándote mentiras, cómo no, como siempre.

**Teresa:** Y, cuando pasa, porque al final pasa, claro, te coge de sorpresa. Yo lo hablaba con tu padre. Le decía "Jesús, tengo miedo. Tengo miedo por los críos". Y él "No te preocupes, será algún soldado aquí o allá, que pierde la cabeza porque están perdiendo la guerra". Y así nos quedábamos los dos tranquilos. Fíjate si éramos tontos. Pensando que a Intramuros no vendrían. Que la guerra terminaría pronto y ya está. Que podríamos seguir con nuestra vida como antes. ...Ingenuos éramos. No les costó ni un mes, los japoneses arruinaron las familias, los americanos, la ciudad.

**Jesús:** De las dos cosas, no quedaron más que ruinas.

**Teresa:** Pero *(tocando a un "Sagrado Corazón" y santiguándose)* Jesucristo nuestro Señor, tenía otro plan para nosotros. Y nos sacó de allí antes de que llegara lo peor.

**Jesús:** McArthur contra Iwabuchi. En muchos libros ni siquiera lo llaman batalla, sino saqueo. El saqueo de Manila.

**Teresa:** Era el seis de febrero, eso no se me olvidará nunca, y nos estaban sirviendo la cena. Se empezaron a oír unos ruidos, unos gritos. Jesús se levantó a mirar, pero no hubo ni tiempo porque inmediatamente rompieron la puerta de nuestra casa.

Ay... nuestra casa en Basco... era tan... *(pausa)* Bueno. Sigo.

El caso es que en ese momento, cinco o seis soldados entraron en casa. Se plantaron delante de nosotros, apuntándonos con sus fusiles. Nos quedamos helados.

Luego nos hicieron gestos para que nos levantáramos. Y yo supe que la desgracia había caído sobre nosotros porque miré a los ojos al que tenía más cerca... y mi reflejo estaba del revés.

A tu padre le ataron las manos en la espalda y a tus hermanos, Daniel y Julián, aunque no eran más que niños, también. A mí me dejaron las manos libres, (*acariciándose la mano atrofiada*) para que te llevara en brazos.

Nos sacaron a empujones hasta la plaza. Frente al pórtico de San Agustín estaban ya algunos de nuestros vecinos. En filas de hombres, mujeres y niños...

Yo... ya sabes que nunca he vuelto a Manila. Pero la Encarna estuvo hace unos años y me ha dicho que, en algunas iglesias, todavía pueden verse las muecas en la pared, a tres alturas.

**Jesús:** Y... sí. Eso también lo dicen los libros.

**Teresa:** Varios soldados nos vigilaban mientras otros iban sacando al resto de los vecinos al patio.

Pascual, el de Tabacos, intentó avisar a los que seguían en sus casas. "Escondeos" gritó, o algo así, vaya... E inmediatamente, uno de esos... animales... o... demonios, porque ni los animales se comportan así, le cogió de la manga, lo sacó de la fila, lo puso frente a todos nosotros y le abrió la cabeza de un tiro.

**Jesús:** Eso... no sé... no sé si lo recuerdo o lo he construido en mi cabeza de tanto oírlo...

**Teresa:** Luego nos gritó algo en japonés y ya nadie más abrió la boca. Por la calle General Luna apareció

un camión de militares. Recuerdo que tu padre os miró a los tres, uno por uno, y después a mí. ¡Qué hombre era Jesús! ¡Con qué ojos miraba! Y yo se los mantuve a él, con el mismo orgullo.

**Jesús:** No. No es verdad. Yo le vi llorar. Lo recuerdo porque yo ni siquiera sabía que los hombres podían hacerlo. ¿Ves cómo te mientes, loca?

**Teresa:** El camión paró frente a nosotros. Nos empujaron uno por uno para adentro. Aprovechando un

descuido, el hijo de la Cecilia, ¿cómo se llamaba aquel muchacho?, ay... no recuerdo. Bueno, el caso es que el chico se intentó escapar. Echó a correr hacia las callejas de detrás, hacia Urdaneta y por ahí. Un soldado salió a cerrarle el camino. El chaval lo esquivó, pero claro, el pobre con las manos atadas no tenía mucho equilibrio. Se dio de bruces con el suelo. Un golpetazo... Intentó levantarse rápidamente, pero estaba medio grogui. Sangraba... Madre lo que sangraba. Y entonces el soldado llegó y le aplastó la cabeza contra el suelo, (*haciendo el gesto con el pie*) así, de un pisotón que dolía sólo de verlo. Luego le metió la bayoneta en el costado y lo dejó ahí, sin más, desangrándose. Como gritaba la Cecilia...

**Jesús:** Y el chico... El chico también gritaba.

**Teresa:** Mientras, a los demás nos seguían montando en el camión. Nos apretaban contra el fondo.

**Jesús:** Pedía que lo mataran.

**Teresa:** Y cuando parecía que ya no cabía nadie más, nos empujaban más fuerte para meter al resto.

**Jesús:** ...y los soldados se reían de él.

**Teresa:** Dentro del camión, la gente no se atrevía casi ni a hablar.

**Jesús:** ¿Qué debió decir la gente? ¿Qué se puede decir en una situación así?... Yo me imagino a alguien diciendo "¿A dónde nos llevan?". Y tal vez a otro respondiendo "Van a matarnos". Y el siguiente "¿Por qué? ¿Qué motivos tienen?". Y luego el primero "Ninguno. Pero si no, ¿a qué viene todo esto?" O tal vez no, tal vez concediera un "No ganan nada". Y todos asintieran, mudos, diciéndose a sí mismos "Si es que no ganan nada"...

**Teresa:** Al cabo de un rato el camión paró. Nos fueron bajando uno por uno y nos vendaban los ojos al salir.

**Jesús:** Conmigo no tuvieron ni ese gesto. Tal vez pensaban, como tú, que los niños pequeños no entienden. Tal vez les daba igual.

**Teresa:** Nos colocaron de nuevo en línea.

**Jesús:** En tres líneas. Pero yo conseguí quedarme justo al lado de mi padre, Ángel.

**Teresa:** Le pedí piedad a Jesucristo, y protección a María Makiling mientras te abrazaba.

**Jesús:** Yo me tenía a penas en pie. Agarraba fuertemente su pantalón, aterrorizado.

**Teresa:** Luego empezamos a escuchar unos chasquidos metálicos.

**Jesús:** De las ametralladoras, cargando. Él colocó su pierna entre la ametralladora y yo.

**Teresa:** Y luego un silencio.

**Jesús:** ...como si pudiera...

**Teresa:** Te estreché contra mi pecho.

**Jesús:** ...protegerme ...o algo...

**Teresa:** Empezaron a sonar las balas.

**Jesús:** Y los gemidos.

**Teresa:** Y los cuerpos cayendo.

**Jesús:** Varios impactos sacudieron a mi padre.

**Teresa:** Entre todas aquellas balas, había una que iba directa a tu cabeza.

**Jesús:** Salpicándome de su sangre, o la de todos.

**Teresa:** Pero que me dio aquí, (*mostrando su mano atrofiada con orgullo*) en la mano.

**Jesús:** Yo seguía abrazando su pierna...

**Teresa:** Tirándonos a los dos hacia atrás. Hacia la fosa.

**Jesús:** Ya sin vida...

**Teresa:** Pensé que iba a perder la mano.

**Jesús:** Caí inconsciente.

**Teresa:** Pero te salvó a ti. Tu frágil cabecita de bebé.

*Silencio prolongado.*

*Se apaga el foco de Teresa. Se apaga también la luz de su lado.*

*Se oye el llanto de un recién nacido.*

**TELÓN**



